

A portrait of José Rodríguez Iturbe, a man with a mustache and glasses, wearing a suit and tie. The image is overlaid with a semi-transparent grey box containing text. The background of the entire cover is a light, textured grey.

colección
● ● ●
CÁTEDRA

Los gatos pardos

Visión histórica del contexto jurídico-político
latinoamericano (siglos XX-XXI)

José Rodríguez Iturbe



Universidad de
La Sabana

Los gatos pardos

Visión histórica del contexto
jurídico-político latinoamericano
(siglos XX-XXI)

colección



CÁTEDRA

Los gatos pardos

Visión histórica del contexto
jurídico-político latinoamericano
(siglos XX-XXI)

José Rodríguez Iturbe



Universidad de
La Sabana

Rodríguez Iturbe, José, 1940-, autor

Los gatos pardos: visión histórica del contexto jurídico-político latinoamericano (siglos XX-XXI/ José Rodríguez Iturbe; Universidad de La Sabana. -- Chía : Universidad de La Sabana, 2016.

248 p.; cm. (Colección Cátedra)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0420-5

eISBN 978-958-12-0421-2

América Latina - Historia 2. Filosofía del derecho 3. Ciencia política - Historia - Siglos XX-XXI 4. Caudillos - América Latina 5. Estadistas latinoamericanos 6. Cultura política 7. América Latina - política y Gobierno I. Rodríguez Iturbe, José II. Universidad de La Sabana (Colombia). VI. Tit.

CDD 320.09 CO-ChULS



Universidad de
La Sabana

Reservados todos los derechos

© Universidad de La Sabana,
Facultad de Derecho y Ciencias
Políticas, 2016

© José Rodríguez Iturbe

Edición

Dirección de Publicaciones

Campus del Puente del Común

Km 7 Autopista Norte de Bogotá

Chía, Cundinamarca, Colombia

Teléfono: (57-1) 8615555

Ext. 45001

www.unisabana.edu.co

publicaciones@unisabana.edu.co

Primera edición: octubre de 2016

ISBN: 978-958-12-0420-5

eISBN: 978-958-12-0421-2

Número de ejemplares:: 1000

Eduardo Franco
CORRECCIÓN DE ESTILO

Boğa Cortés y Triana:
Julián Carvajal
DISEÑO DE CUBIERTA

Boğa Cortés y Triana
DIAGRAMACIÓN

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.
IMPRESIÓN

Contenido

A modo de explicación	15
Introducción	21
El marco teórico	31
El texto en el contexto	31
Estática y dinámica histórica	32
Conocer-interpretar	33
Líderes, caudillos, estadistas	34
El regalismo subconsciente en el imaginario colectivo	39
Cesarismo, caudillismo	39
Mito de origen y caudillismo de subconsciente monárquico	41

Política de ideas y las élites	43
Política con ideas y conciencia de Estado	43
Las élites liberales del siglo XIX y comienzos del siglo XX	45
El fin del siglo XIX y los comienzos del siglo XX	53
El Caribe, frontera imperial a fines del siglo XIX	53
Hacia la hegemonía de los Estados Unidos	55
El Manifiesto de Ostende	57
Estaciones carboneras y racismo	58
La guerra buscada: el Memorandum Breckenridge	59
La guerra hispano-estadounidense	64
The Splendid Little War	66
El corolario de Roosevelt	69
El inicio del siglo XX	72
Brasil: el nacimiento de la República	72
El bloqueo a Venezuela y la Doctrina Drago	73
Colombia: de los Mil Días al canal de Panamá	76
Darío como voz antiimperialista	79

Racismo y partidarios del “progreso” y la “modernidad”	81
Muchas aguas revueltas	82
Indigenismo, criollismo y planteamientos de ruptura	84
Manuel González Prada: del rechazo al anarquismo	84
José Enrique Rodó y el arielismo	85
La Revolución mexicana	86
José Vasconcelos: cultura y política	88
El tiempo de entreguerras	91
Políticas e interpretación cultural	91
Stalinismo y trotskismo en el asesinato de Mella	92
La ocupación militar de Haití	95
La ocupación militar de República Dominicana	98
Trabajo cultural y trabajo político	100
El indigenismo	107
Mariátegui, el socialismo peruano “ni calco, ni copia”	108

La guerra civil española (1936-1939) y la intelectualidad de izquierda	111
Jorge Eliécer Gaitán, el liderazgo truncado	114
La segunda posguerra y la guerra fría	132
El entorno internacional después de la Segunda Guerra Mundial	132
Chile	133
Argentina y Perón	134
Perú	135
Ecuador	136
Bolivia	136
Paraguay	137
Colombia	138
Brasil	138
El caso especial de México	140
Guatemala	144
Nicaragua, El Salvador, Honduras	144
La Venezuela de los partidos modernizadores	145
Panamá	149

Cuba	151
Suicidios y asesinatos	151
República Dominicana y Haití	152
Las islas liberal-democráticas	153
El caso especial de Costa Rica	154
Figueres, Grigulevich y Vesco	156
La insurgencia guerrillera	158
Poder y voluntarismo: la modernidad retrasada	165
El hegelianismo al revés	165
La búsqueda del Estado en forma	166
Modernización y democratización	167
La mitología de los héroes	171
La perspectiva de Carlyle	171
Positivismo y modernidad pretoriana: el caso de Venezuela	173

América Latina en la guerra fría	177
El caso cubano: Fidel Castro, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Organizaciones Revolucionarias Integradas, el Partido Comunista de Cuba	177
La domesticación de la cultura	181
Transición y transiciones	184
Cuba y la transición chilena	184
Venezuela y Cuba	191
El Frente Sandinista de Liberación Nacional y Nicaragua	198
La caducidad del mundo bipolar	202
El fin de la guerra fría	202
Globalización, intereses nacionales y democracia liberal	205
La realidad cultural-política posguerra fría	208
La tentación autoritaria	210
Los gatos pardos	214
La huella de lo hispánico en nuestro mestizaje	214

Universalismo y fortalecimiento de la identidad cultural-política	215
Para superar la historia política de los gatos pardos	217
Nuevos políticos para nueva política	220
Bibliografía	222

A modo de explicación

Estas páginas fueron inicialmente escritas para la Maestría en Derecho Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de La Sabana. Poseen, por tanto, un carácter muy general, dado el tema que fue propuesto. Intentar una visión global de América Latina a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, desde una perspectiva histórico-política, requeriría un trabajo de mucha mayor extensión. Tienen así un carácter introductorio y ninguna ambición de plenitud. Se ha buscado una visión cultural-política, porque sin ella resulta imposible dar explicación, por más somera que fuera, de los fenómenos históricos que se distinguen en nuestro proceso de pueblos soberanos, es decir, procesos postindependentistas. A pesar de estar limitada al siglo XX, era imposible hablar del inicio del siglo sin tomar en cuenta los acontecimientos de mayor relieve de fines del siglo XIX, que tanta huella dejaron en la historia latinoamericana, como la guerra hispano-estadounidense de 1898.

Podrá constatarse, sin mayor esfuerzo, un desarrollo disímil de acontecimientos y personas. Consideré que, siendo necesaria una elección, era preferible destacar facetas menos conocidas por el universitario actual, en beneficio de una mejor información que permitiera al lector entender el enfoque y elaborar su propio juicio. Así, estas páginas tienen algo de *collage* histórico-político. Espero, sin embargo, que la visión caleidoscópica de procesos, protagonistas y situaciones permita entender la fundamentación de las tesis que se formulan. Es muy variada y compleja la realidad latinoamericana. Buscar algunos elementos en el denominador común de los procesos que en ella se han dado, resaltando, a la vez, las singularidades de cada realidad nacional, no es algo fácil. Estas páginas son, pues, una incitación al estudio de lo nuestro más que una pretensión de ensayo acabado.

Los gatos pardos es el título general del texto. Tomo el título de un escrito de mi amigo Antonio Sánchez García, de quien me declaro en este punto deudor. Me parece que el drama de nuestra vida independiente a lo largo del siglo XIX, pero con singularidades de continuidad en el siglo XX y en este inicio del siglo XXI, radica en buena parte en una trilogía tumoral que ha impedido (e impide aún en buena parte) nuestra afirmación en la modernidad y el progreso sin pérdida de nuestra identidad cultural e histórica. Esta trilogía perversa ha sido la del caudillismo, el jacobinismo y el militarismo.

Los que buscaron o llegaron al poder lo hicieron a menudo pretendiendo ser sustitutos republicanos del monarca ibérico. El caudillismo fue así un subproducto de la guerra de Independencia (como señaló Augusto Mijares). Pero, con ese lastre de conductas originales en el camino de la ciudadanía republicana, esta no ha terminado nunca de cuajar plenamente. El paso del súbdito al ciudadano se ha visto impedido por caudillos (o personajes que sin serlo tuvieron o tienen una mentalidad de tales), que, acompañados por un entorno social con patentes intereses económicos y políticos, siempre han procurado *que todo cambie, para que todo siga igual*, como en la obra literaria de Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

Si hubiera sido un constante empeño conservador, hubiera bastado su denuncia y su crítica para lograr su erradicación. Pero no fue ni ha sido así. Los intentos de dar vida a Estados independientes y soberanos, con un ropaje jurídico que obedeciese a la realidad, se vieron entorpecidos por la búsqueda de la apariencia como terca alternativa al reconocimiento de la verdad de lo que somos y a la alergia no disimulada a la visión de la política como servicio al bien común, en cuanto se la percibió (y se la percibe aún por muchos) como instrumento para mineralizar privilegios y para alejar de la perspectiva histórica los urgentes cambios en democracia y libertad.

El siglo XX en América Latina resultó complicado, además, por lo que aquí se llama el *hegelianismo al revés*. Muchos de quienes lo practicaron posiblemente ni siquiera supieron quién era Hegel, pero hicieron de su esfuerzo histórico-político una elipse ideológicamente orientada a la antítesis de lo propuesto por el autor de la *Fenomenología del espíritu*. Si para Hegel cada pueblo da vida a una nación, y el Estado resulta la configuración jurídica de la nación, las

oligarquías de turno pensaron, una y otra vez, que ellos eran los que en realidad darían, desde el poder del Estado, vida a la nación, y que serían los nuevos parteros del pueblo republicano, porque, en realidad, pueblo solo eran con propiedad (y en propiedad) ellos.

Intentaron hacerlo provocando cortes culturales que simplemente generaron vacíos, o sintiendo vergüenza de nuestra criollidad, y llegaron a postulados sustitutivos, basados en una migración que variara, racialmente, la hermosura de nuestro mestizaje. El intento de variar la savia cultural resultó paradigmático en el porfirismo en México o en el guzmancismo en Venezuela. El racismo pretendió adornarse con la contraposición entre civilización y barbarie, y encontró planteamientos teóricos destacados en Argentina y Brasil. Todo ello fue intentado, la mayoría de las veces, por Gobiernos dictatoriales, que, llamándose paradójicamente liberales, fueron en realidad expresiones gubernamentales de oligarquías ilustradas, que se consideraban con una especie de derecho absoluto a imponer por la fuerza una *Weltanschauung* (concepción del mundo y de la vida) que contradecía frontalmente con los principios y valores que habían servido para la formación histórico-cultural de nuestros pueblos.

Así ese intento de despotismo ilustrado a la criolla se hizo no solo *sin* el pueblo, sino *contra* el pueblo. Se consideró que la creencia católica y el origen hispánico era la causa fontal de nuestros males. Fueron tiranías que tremolaron la bandera de un supuesto progreso que nunca llegó, pero que sí adornó con notable bienestar material y hegemonía sociopolítica a quienes las ejercieron y a su entorno de allegados. El Estado, que en realidad nunca fue liberal, se consideró como el *in fieri* (haciéndose) hegeliano, porque lo que en realidad se percibía como *in fieri* era el pueblo que daba vida a la nación, metida forzosamente en el corsé de las ficciones e inautenticidades de las oligarquías gobernantes.

Todo ello venía acompañado desde la Independencia por una romántica comprensión de nuestro devenir histórico, que se apoyaba en el culto a los héroes. De ahí la referencia que en la parte final se hace a Carlyle. El culto a los héroes facilitó la desnaturalización de la institución castrense y la expansión del militarismo en la dinámica histórico-política de nuestra América. De ahí el militarismo tradicional de los caudillos, el militarismo alternativo de quienes deseaban desprenderse de ellos, el militarismo ideologizado de las irrupciones

con intención de ruptura que se encuentran, una vez y otra, no solo en el siglo XIX, sino también en el siglo XX.

Como la agresión exterior del Destino Manifiesto estadounidense tuvo un ariete militar, el militarismo adquirió ribetes de nacionalismo sobre todo en México, América Central y el Caribe. Cuando después de la Primera Guerra Mundial, en cuyo contexto se produce la Revolución bolchevique de 1917 en Rusia, la Internacional Comunista promovió la rápida formación de los partidos comunistas en América Latina, también el militarismo adquirió un nuevo rostro. Fue el rostro terrible de la guerra que dio mutación ideológica a nuestras guerras civiles. Porque si la violencia es la partera de la historia, la violencia mayor y, en consecuencia la más grande partera, resulta la guerra. Así podrán verse los movimientos guerrilleros de inspiración marxista-leninista y los regímenes militares de izquierda; fenómenos estos que contaron con el impulso de la Revolución cubana, triunfante desde el inicio de 1959. Todo ello debe ser realistamente considerado dentro de la guerra fría, que desde mediados del siglo XX hasta su casi conclusión, caracterizó la dinámica del llamado orden pos-Yalta.

Se omiten en el texto referencias detalladas a la génesis y el desarrollo de las agrupaciones políticas de filiación socialdemócrata, en las décadas precedentes a la Segunda Guerra Mundial, así como al proceso de surgimiento e implantación de los partidos demócrata-cristianos, en la segunda posguerra, ante el efecto cultural y político de los estadistas promotores de la reconstrucción y unidad de la Europa Occidental (De Gasperi, Adenauer, Schumann). Es un tema importante y atractivo, pero que hubiera requerido para su tratamiento adecuado una extensión muy superior a la prevista.

Tampoco existe un estudio de los intentos de ideologización de la religión católica que se dieron con disímil expresión en el continente con la teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez [1928], en Perú; Leonardo Boff [1938], en Brasil; Jon Sobrino [1938] e Ignacio Ellacuría [1930-1989], en América Central), así como de movimientos que en el seno del catolicismo se dieron en América Latina, que favorecieron el compromiso eclesástico con los llamados movimientos de liberación de carácter guerrillero o con el cambio sociopolítico

de inspiración marxista (por ejemplo el Grupo Golconda, en Colombia; Cristianos por el Socialismo, en Chile).

Podrá constatarse que tampoco se llega a un análisis de las terribles dictaduras militares que, esgrimiendo la Doctrina de la Seguridad Nacional, abundaron en América Latina, con sus expresiones más duras en el Cono Sur (Uruguay, Argentina y Chile). Para su adecuado estudio se habría requerido un estudio *a se*.

A pesar de tales carencias, dado el cometido del escrito, espero que quienes lo lean y participen en su discusión puedan captar, ante todo, la complejidad de la historia política latinoamericana que no admite localismos autorreferentes. La historia de nuestra América está llena de aguas agitadas. Quien se decida a iniciar por ellas su navegación, bien podrá recordar un dicho de los marinos insulares de mi tierra, que me imagino tiene raíz ibérica:

El que no sepa rezar
que vaya por esos mares,
que pronto lo aprenderá
sin enseñárselo nadie.

Porque el proceso político del siglo XX fue la antítesis del mar de los Sargazos. En él no tuvo cabida la ataraxia. Los dramas de nuestra historia latinoamericana se sucedieron (y se suceden en este inicio del siglo XXI) con tal rapidez que no dejan tiempo ni siquiera para profundizar en su conocimiento y en la comprensión de sus causas y efectos. Por eso ha faltado la consideración intelectual sobre nuestros aciertos y desaciertos. La reflexión sobre estos últimos más necesaria, como pedía Mario Briceño Iragorry, para procurar no repetirlos y mucho menos caer en la insania, nutrida de estupidez, de exaltarlos.

Sí se ha procurado, con las lógicas limitaciones, poner de relieve el sustrato cultural de los fenómenos políticos. Porque considero que solo con la consideración del trabajo político como trabajo cultural, tal como lo pedía Augusto del Noce, puede entenderse cómo los principios y valores nutren el imaginario colectivo y aparecen en la razón, en la voluntad y en los sentimientos de quienes, por amor a sus patrias y con afán de servicio, deciden participar en el turbión generado por las corrientes —subterráneas o de superficie— de la

historia, sabiendo que ella, la historia, es el escenario para el trabajo, siempre inconcluso de la artesanía de la libertad.

He utilizado algunos textos de varios de mis escritos precedentes. La mayoría del texto es original y el conjunto permite, a mi entender, una consideración *a se*, en función del cometido que lo originó. Agradeciendo a la Maestría de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de La Sabana, y en particular a la profesora doctora María Carmelina Londoño Lázaro, su directora, la invitación a participar en esa Maestría con mis lecciones, y pidiendo excusas por las limitaciones que quedan indicadas y las que adicionalmente el lector descubra, queda aquí mi modesta contribución a una visión de conjunto del siglo XX e inicios del siglo XXI de nuestra familia de pueblos, a la espera de que este siglo sea el de la superación histórica y política de *los gatos pardos*.

José Rodríguez Iturbe

Octubre de 2016